# Energía para el único desarrollo posible

***Energía, participación y sostenibilidad***
**Enric Velo García, Jorge Sneij Oria, Jaume Delclòs Ayats (eds.)**
Ingeniería Sin Fronteras. Barcelona, 2006.

Por **Marcel Coderch**
Asociación para el Estudio de los Recursos Energéticos

Nunca en la historia de la humanidad había habido tal desigualdad entre los diversos grupos humanos que la componen. Baste señalar que, según el informe Making New Tecnologies Work for Human Development del Programa de Desarrollo de la ONU, de los 4.600 millones de personas que vivían el 2001 en países no desarrollados (casi el 80% de la humanidad), más de 850 millones eran analfabetos, casi 2.400 millones no disponían de electricidad ni de una sanidad básica y 1.000 millones no tenían acceso a agua en condiciones. Once millones de niños menores de 5 años mueren cada año de enfermedades prevenibles y 1.200 millones viven con menos de un dólar al día. Frente a esta miseria, el 1% de la población mundial tiene los mismos ingresos que el 57% de la humanidad más pobre, y un 10% de la población estadounidense (unos 25 millones de personas) posee unos ingresos totales superiores a los de los 2.000 millones más pobres del mundo.

Esta indecente desigualdad tiene también un reflejo energético o, quizás deberíamos decir, es el reflejo de la desigualdad energética de la humanidad. Así, mientras en EE.UU. se consumen unos 11 kW per cápita y en Europa unos 5,5 kW, el 70% de la humanidad sobrevive con apenas 1,5 kW por persona, siendo el promedio mundial de 2,2 kW. Para llevar a toda la población mundial al nivel de consumo europeo habría que multiplicar por 2,5 la disponibilidad energética. Puesto que ello no parece factible, elevar el consumo de los más pobres hasta la media supondría que los países opulentos deberíamos reducir a la mitad nuestro consumo energético. Ello, sin embargo, no se plantea nunca en esos términos, puesto que pervive el mito del "desarrollo económico"; ese fetiche según el cual existe una serie de fases en el desarrollo de la humanidad que irán cubriendo los distintos países, siempre en la dirección de un mundo mejor. Basta con que los más "atrasados" sigan los pasos que hemos marcado los "avanzados".

La realidad de los hechos, sin embargo, pronto derrocará este fetiche, como puede verse ya con las tensiones que provoca el intento chino de llevar a su población – o por lo menos a parte de ella – a niveles superiores de consumo. Sencillamente, es imposible que los 2.000 millones de chinos e indios se industrialicen como hiciera Occidente en los dos siglos pasados. Y además sería suicida. El 80% de todo el exceso de $CO_2$ atmosférico lo hemos generado con nuestra industrialización, y añadir otro tanto daría definitivamente al traste con el sistema climático terrestre. ¿Qué opciones tiene el 80% de la humanidad que aspira a vivir mejor? ¿Qué hemos de hacer los que por circunstancias históricas nos encontramos en la parte privilegiada del mundo?

La única opción común y viable es la de la **contracción y convergencia**: unos tenemos que rebajar nuestros consumos para que otros puedan incrementarlos. Pero

**Energía para el único desarrollo posible**
Marcel Coderch

no basta con eso, a causa de las consecuencias climáticas de la energía que consumimos. Además, todos hemos de cambiar de modelo energético.

De ahí la relevancia de las experiencias que se describen en este libro que muestran el camino a seguir por la única ruta que conduce a una humanidad más justa y solidaria, que es (o debería ser) la única posible. Pensar en cualquier otra alternativa es pensar en la debacle y la ruina de todo aquello que significa ser humano: dividir de forma definitiva a la humanidad en dos "especies". Aquellos, una minoría, que mantendrán su acceso a los recursos energéticos, y la gran mayoría a la que negaríamos cualquier oportunidad de progresar. ¿Alguien piensa que ello puede conseguirse sin el exterminio masivo de miles de millones de personas? Para cuando llegue el momento de la verdad, el momento en que la disyuntiva se plantee en esos términos, hacen falta experiencias concretas como las descritas en este libro, que puedan blandirse como alternativa a la barbarie que se nos planteará como "inevitable".

La responsabilidad cae de nuestro lado. Exigir a otros lo que somos incapaces de hacer nosotros mismos es puro cinismo e hipocresía. Sólo los países que hemos gozado del privilegio de una energía barata, abundante y fácil podemos tener la capacidad de reconvertir nuestro modelo energético para inaugurar la senda de la verdadera sostenibilidad por la que luego otros podrán también transitar. Para ello hace falta cambiar radicalmente todo nuestro sistema educativo y académico. Resulta increíble que en las revistas del IEEE (Institute of Electrical and Electronics Engineers), por ejemplo, de 1951 para acá, se hayan publicado más de 42.000 artículos sobre "redes neuronales", que no llevan a ninguna parte, y tan sólo 1.200 sobre energías renovables. Más que increíble, es indecente. ¿Dónde están nuestras prioridades? ¿En los divertimentos de la "inteligencia artificial", o en la aplicación de nuestra inteligencia natural a la resolución de los verdaderos problemas de la humanidad?